

# LOS VALORES DE LA ARQUITECTURA POPULAR

POR: RICARDO LEGORRETA

Quisiera, dentro del tema de la arquitectura popular mexicana, presentar ante ustedes algunas meditaciones sobre el estado actual de la arquitectura, porque creo que hace falta resaltar esos valores de que hablaré posteriormente.

En los últimos diez años la arquitectura se ha puesto de moda sobre todo en los países ricos; un intelectual muy conocido en México, me dijo en alguna ocasión que: “cuando la arquitectura toma en un país y en una civilización un lugar preponderante es que está en decadencia”. Espero que no esté sucediendo eso.

Se ha puesto de moda en los países ricos convirtiéndola por desgracia de una profesión que debería ser esencialmente de servicio social, en una herramienta de venta y de comercio; encabezada por Estados Unidos, y seguida por Francia, Alemania, Inglaterra y Japón, esta situación presenta unas características muy especiales.

Después de la Segunda Guerra Mundial hubo un movimiento estructurado extraordinario, en todos los campos y en todos los aspectos. México lo vivió también muy claramente con posterioridad. En Estados Unidos se dio, en particular, una reacción, curiosamente en contra de sus propias raíces, que se inició a finales de los años sesenta y durante los setenta, fue una reacción de lo que hemos llamado “Estilo Internacional de la Arquitectura”. Yo considero al Estilo Internacional como una arquitectura muy representativa precisamente de Estados Unidos de Norteamérica y, curiosamente, como un movimiento que encuentro explicable de búsqueda de raíces; ellos tratan de destruir una de las raíces principales de su arquitectura, y se provocan una serie de inquietudes dentro de ese movimiento, con una postura de una gran superficialidad: comienza con el Posmodernismo, se pasa al Historicismo, al Deconstructivismo, a la simbiosis y a una serie de teorías donde la búsqueda real es de raíces, lo interesante de este movimiento es que incluye a Europa, cosa que no podríamos haber esperado, y se transforma en una moda convirtiendo a los arquitectos en personajes en boga, y esto, manipulado por la publicidad, por las revistas y por los medios de información, ha creado una deformación en la personalidad de los arquitectos.

Por mis actividades pedagógicas he conocido la arquitectura de Estados Unidos y de otros países, y al llegar a ese medio encuentro una cosa sumamente satisfactoria para nuestro país, donde, a través de simplemente sobreponer molduras o antiguos símbolos de decoración se pretende crear una tradición y un siglo, me sorprende enormemente que nos reciban a los mexicanos –los dos arquitectos presentes que me superan en talento son testigos de ello–; nos reciben como genios porque tenemos raíces, porque proyectamos en serio y porque no prestamos atención a las modas.

En nuestro país ha pasado una cosa similar, el México maravilloso de creatividad de los años cuarenta, cincuenta y sesenta, a cuya cabeza en arquitectura estuvieron los maestros José Villagrán, Mario Pani, Enrique del Moral, Pedro Ramírez Vázquez, Enrique Yáñez y demás, esa generación que demostró que la arquitectura podía llegar a primeros niveles internacionales y que realmente podía servir a su sociedad, dejó un ejemplo extraordinario y, sin embargo, los que seguimos a esa maravillosa generación, también caímos en la moda y con esa postura de los arquitectos que desgraciadamente nos ca-

racteriza, sin saber si es propio de una falta de cultura o no, queremos ver nuestros valores y nuestras raíces y –como sostiene Edmundo O’Gorman– siempre tratamos de estar divididos, y estamos siempre invariablemente buscando una postura diferente o bien el grupo que pretende estar al día en el ámbito internacional y simplemente se dedica a tratar de copiar –mal, por cierto– los movimientos internacionales, o bien el grupo que se resiste a ello y quiere ser típicamente mexicano, y esto cae también en una arquitectura artificial típica o, no nos hemos decidido realmente a producir lo que nos corresponde en nuestros tiempos. En medio de todo esto mi afición por la arquitectura popular me hace aprender muchísimo del arte, le encuentro unos valores extraordinarios a esa arquitectura que no son los que vemos normalmente.

**POR: RICARDO LEGORRETA**

13 de Abril de 1989